

IN MEMORIAM DANIEL JORGE SANTAMARÍA

El día 27 de febrero de 2017, falleció Daniel Jorge Santamaría de un modo trágico –como si acaso alguna muerte no fuera trágica...–. Murió junto a Carmen, su esposa y, sus hijos Josefina, Agustina y José Antonio, dejando, en todos los que lo queríamos entrañablemente a Daniel y su familia, un sabor amargo; una angustia; un vacío existencial profundo.

Daniel, fue un enamorado de la vida; el abordaje de la Historia era una de sus grandes pasiones. Daniel no concebía el ejercicio del oficio del historiador –ni nada en la vida a decir verdad– sin pasión y eso mismo transmitía a quienes trabajamos y nos formamos con él en distintas etapas de nuestra carrera. Su sentido del humor, incisivo al punto de movilizar reflexiones profundas sobre el ser así como sobre la práctica de reflexionar sobre el pasado, siempre estaba presente; aún en aquellos momentos en donde la realidad se tornaba confusa y oscura. Su inclinación por formar historiadores reflexivos, muchas veces, la pude constatar en aquellas conversaciones en donde inquiría sobre conocimientos de lenguaje, idiomas –*porque muestran como una sociedad estructura su realidad*–, cine, literatura, vinos, geografía, filosofía, epistemología y, claro, historia. En aquellos diálogos, a cada pregunta que le realizaba, respondía de un modo socrático acompañado de una sonrisa paternal. Apuntando a que la respuesta fuera una construcción basada en el discernimiento.

Su carrera y trayectoria como historiador fue por demás prolífica y marcó no sólo una etapa en la historiografía argentina sino que su trabajo fue ampliamente reconocido en el campo americanista. Una simple muestra de ello –que claro, denota mi admiración por Daniel– es la referencia que se hace de su trabajo en aquel libro seminal de Eric Wolf, *Europa y la gente sin Historia*. Allí Wolf reflexiona sobre la condición social del indio en el Perú y el problema de la estructura de la tierra, partiendo del trabajo de Santamaría y mencionando su investigación como una de aquellas obras que ponían el dedo en el renglón sobre aquello que las fuentes coloniales no indican de modo claro.

Aquel trabajo era la culminación de su formación como historiador. Se había formado como Licenciado en Historia en la Universidad de Buenos Aires, en 1971, con una Tesis dirigida por Elena Chiozza; una directora de la cuál hablaba con un cariño profundo. Ya en 1985 concluía su Doctorado en Historia en la Universidad Nacional de La Plata, dirigido por Enrique Barba, abordando la *“Economía agraria y mercantilismo en el Alto Perú colonial, 1780-1810”*. Aquellos comienzos en la investigación de la Historia colonial americana marcarían fuertemente su carrera aunque claro no la reducirían a ello. Siempre me decía –con una fuerte convicción– que trabajar mucho

IN MEMORIAM

Daniel Jorge Santamaría

tiempo sobre un mismo problema de investigación le causaba fastidio. Sobre todo porque allí no residía un proceso creativo. Había que mantener la cabeza funcionando de modo ágil. Había que indagar al máximo el cuerpo documental pero no había que retomar una y otra vez siempre lo mismo porque *‘es imposible corregir al niño nacido hace tiempo, ni reenamorar a ninguna mujer...’*. Cuestión perceptible al revisar su obra como investigador. *‘Escribamos algo nuevo’* me decía y ese trabajo lo he de terminar desde tus indicaciones.

Dar cuenta de su producción intelectual no es el objetivo de estas líneas porque su trabajo era una de sus mejores cartas de presentación, pero sí no puedo dejar de mencionar aquellos libros que marcaron una época y claro, leí con sumo placer y dejaron su marca en mí. De entre sus tantas publicaciones se destacan *Hacendados y campesinos en el Alto Perú colonial* (1988) que apareció reimpresso en *Estructuras Sociales y Mentalidades en América Latina*, (1990; Di Tella (Comp.)); *Del tabaco al incienso. Reducción y conversión en las misiones jesuíticas de las selvas sudamericanas*, (1994) –libro que siempre le pedí que reimprimiera, sin poder convencerlo de tal cuestión porque *‘cada libro tiene la forma de su tiempo...’*. Luego, se destacan *Memorias del Jujuy Colonial y del Marquesado de Tojo*, (2001); *Archivo de Plantas Medicinales en Zonas Aborígenes y Campesinas de Sudamérica*, (2003); *Selva Chimane. La tradición oral como fuente de la historia aborígen*, (2006); *Chaco Gualamba. Del monte salvaje al desierto ilustrado*, (2007); *Etnicidad y Globalización*, (2007); *Esclavos en el Paraíso. Misioneros franciscanos en los pedemontes andinos*, (2008); *El retorno de Evémero. Los contenidos historiográficos del relato popular* (2010); *Cambio e identidad entre los guaraníes del ramal jujeño* (2010) y *El Silencio de Dios. Religiosidad popular y contestación en el norte argentino* (2012).

Por si fuera poco, además de contar con más de un centenar de artículos publicados en distintas revistas académicas, trabajaba en el último proyecto acreditado ante Conicet, *‘Racismo y secularización en la Argentina’*. A pesar de haber sido jubilado de aquella institución hace ya un par de años, no descansaba de la idea de mostrar cómo el racismo anida, pervive y se reproduce en aquella literatura que da cuenta de las tradiciones locales. Por ello revisaba la mayor cantidad posible de publicaciones de literatura general disponible en las Bibliotecas Públicas provinciales, buscando desde allí fundamentar la pervivencia de algunas concepciones raciales.

Claro que no sólo era un investigador. Todo lo contrario. Era un maestro nato que desde la narración de sus viajes por el Viejo Mundo contagiaba sus ansias de conocimiento, no sin indicarme *‘no te encierres en los Museos, camina junto a la gente y mirá como actúa... eso muestra algo, no?’*

Si de enseñar se trata, su desempeño como docente lo tuvo como profesor en las mejores universidades del país así como del exterior. Allí hay que mencionar la Universidad del Salvador; Universidad Nacional de Luján; Universidad Tecnológica Nacional; Universidad de Buenos Aires; Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos –dónde lo conocí en persona al comenzar mis estudios sobre el Chaco– y la Universidad Nacional de Jujuy; última casa de estudios en la que ejerció la

docencia hasta que en el 2005 presentó la renuncia a su cargo. A ello, hay que sumarle sus estadias de investigación en el Ibero-Amerikanisches-Institut (1986), de Berlín Occidental, en la por entonces República Federal Alemania, bajo la dirección del Prof. Dr. Reinhard Liehr. Una experiencia de la que siempre hablábamos así tanto como por su paso por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (Paris-France) donde fue designado Directeur d'Études Associé (1996); instancia en donde compartió su entrega a la Historia en medio de conversaciones edificantes y buen vino, según su decir, junto a Juan Carlos Garavaglia y Nathan Wachtel –de quienes recibía noticias a menudo sobre el devenir del mundo por aquellos lares. Eso sin contar sus pasos por la Universidad Mayor de San Andrés (Bolivia) o por la Universidad Internacional de Andalucía (España), entre tantas otras.

Jujuy, fue el lugar que eligió para vivir –y donde compartimos mucho tiempo en una época aciaga por la que transité–, donde desarrolló buena parte de su labor docente, su investigación así como darse tiempo para otras pasiones. De entre ellas, la primera, su familia.

En lo estrictamente vinculado a la investigación –y Daniel no podía dejar de investigar y nos invitaba siempre a no dejar de hacerlo nunca– he de remarcar su rol como fundador y director del CEIC - Centro de Estudios Indígenas y Coloniales de Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, entre 1997 y el 2001. Ese mismo año fundaría y dirigiría la Carrera de Posgrado “Maestría en Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales”; también en aquella Universidad. En tercer lugar hay que destacar su rol como creador de la Escuela Superior de Estudios Sociales. Una asociación civil sin fines de lucro, radicada en El Carmen, Jujuy, orientada al dictado de cursos de especialización superior y como lugar de investigación en Ciencias Sociales.

Una de aquellas pasiones de Daniel era el cine y, quizás por eso produjo algunos breves documentales. También por su amor por la pantalla grande fue que, munido de su colección personal de películas de cine clásico –aquellos grandes films de la historia del Cine–, realizó una experiencia de Cine Club. Provocar y movilizar debates le generaba una profunda alegría que sumaba energías a su ímpetu avasallador. La política, además, era otra de sus inquietudes y nunca faltaba en nuestras conversaciones una reflexión tanto del destino político del país así como de Latinoamérica; tanto lo movilizaba su espíritu crítico que, allá por el 2007, acompañó a Gloria Quiroga de Macías, como candidato a Vice-Gobernador de la Provincia de Jujuy, por el Frente por la Paz y la Justicia. La idea del Desarrollismo le parecía la más acertada; al menos en la condición actual en la que el mundo se encontraba.

Detentaba una mirada crítica que confrontaba contra la burocratización creciente y constante de la profesión –como reflejo de la sociedad toda; cuestión sobre la que muchas veces se mostraba disconforme. En algún momento de nuestros encuentros me refirió a un ensayo sobre Kafka que deseaba publicar al finalizarlo; un personaje que iba en contra del sentido intelectual ordinario según su juicio. El ensayo pretendía no sólo referir a aquel si no también llamar la atención sobre el devenir de cuestiones que aparecían como desnecesarias a su juicio.

IN MEMORIAM

Daniel Jorge Santamaría

Toda ausencia es irreparable pero para ello existe la memoria, aunque la misma no sea suficiente ni permita dar cuenta de toda una vida. Muchos somos los agradecidos por haber compartido con Daniel un tramo de nuestras existencias. Momentos de reflexión sobre los más diversos asuntos pero, fundamentalmente, siendo instigados a crecer en lo personal; siempre recordando lo necesario de no sucumbir ante el facilismo de algunas opciones y por sobre todas las cosas no avasallar a nadie.

En lo personal mi querido amigo, mi maestro y consejero, te he de recordar desde tu gusto por el buen vino tinto que más de una vez compartimos; tu pasión por la belleza femenina y tu siempre presente consejo sobre leer ‘buena historia’ para colocar preguntas nuevas –o reformular ya las existentes– apuntando a generar debates intensos.

Porto Alegre, 1 de junio de 2017.

Carlos D. Paz¹

1 Doctor en Historia. FCH-UNCPBA. paz_carlos@yahoo.com / ychoalay@gmail.com